



años más joven que él, le sobrevivió veintiuno, si mi memoria no flaquea. No le ha llevado tampoco a la «Commedia», como a Bruneto, a Corso y a los de su pro genie, tan toscana; Buoso, Forese, Ubertino y a mí, según ha contado un deudo de Guido de Polenta, que vino aquí para unos días desde Rávena».

YERNO

«Dante sí que es un florentino ecuestre, en el destierro como en la gloria. Quiso que el emperador Enrique, al bajar de los Alpes, pusiese el hacha en la raíz del tronco y entrara aquí a sangre y fuego. Yo, en su caso, hubiese seguido al monarca para poner el hierro purificador entre mis propios hermanos. Con la hospitalidad de los dos amigos, Bartolomeo de la Scalla y Malaspina, le aborrascó Dante, siempre caviloso, siempre con rictus y con ceniza en la boca, el horizonte que le cerraba el asilo patrio. Así tenía que ser...»

GIOTTO

«Sí, y él, según me dicen, pone en la «Commedia», frente a frente, a la Florencia de sus mayores y a la Florencia de hoy. Ese deudo de Guido de Polenta conoce un diálogo de Dante en el Paraíso con el padre de su bisabuelo. Unos versos recordó que rezan:

*Florenza dentro de la cerchia antica,
ond'ella toglie ancora e terza e nona,
si stava in pace, sobria e pudica...*

Y añaden que la ciudad no poseía ni coronas ni collares, ni mujeres ostentosamente calzadas, ni cinturones más llamativos a la vista que aquel que los lleva. Al nacer no causaba miedo la hija al padre, porque el tiempo del matrimonio y la dote se mantenían en los límites regulares. No estaban las casas vacías de sus moradores, ni había venido Sardanápalo a enseñar lo que se puede hacer y no hacer en una cámara.